

Sobre los asnos, las mujeres recorren docenas de kilómetros para vender unas cuantas alfombras trenzadas, de artesanía, en el lejano mercado de Tamanraset. Es la única industria, aparte de la fabricación de sandalias de cuero.

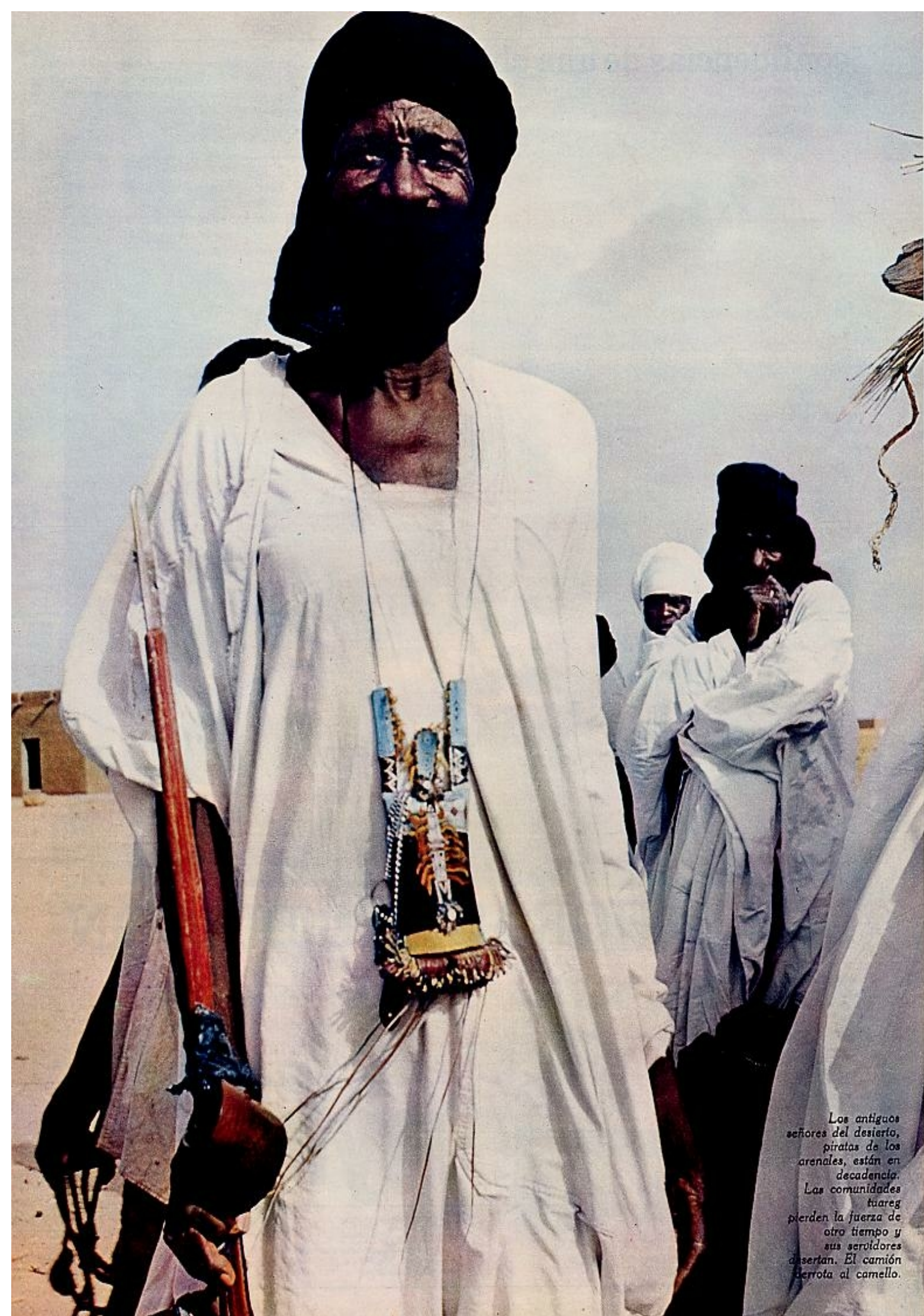


SAHARA

EL FINAL DE LOS SEÑORES DEL DESIERTO

A Yebrín le nacieron doce hijos. Hoy sólo le quedan seis y uno de ellos morirá pronto, raquítico y enfermo. Yebrín es ahora guía de exploradores; en otro tiempo —un tiempo de varios siglos atrás— podría haber sido jefe de un grupo tuareg. La vida ha cambiado mucho en Tasili, territorio desértico y solitario, como un paisaje lunar, donde viven tres mil quinientos tuareg. Tasili tiene la misma extensión

que España, pero sus dueños comen sólo una vez al día. Algunos niños, pastores de un famélico rebaño de cabras, son más afortunados: pueden cazar un lagarto o algunos ratones. Esta es caza menor. Los cazadores experimentados, que conocen las sendas menos frecuentadas en las quemadas arenas, logran de tarde en tarde matar una cabra salvaje o una gacela. Ese día será fiesta en las cuevas del **SIGUE**



Los antiguos señores del desierto, piratas de los arenales, están en decadencia. Las comunidades tuareg pierden la fuerza de otro tiempo y sus servidores desertan. El camión derrotó al camello.

confidencias de una chica | ye ye



MIS 24 HORAS DEL DIA CON

nylonⁱ

El nylonⁱ es sensacional para mis vestidos de verano y conjuntos de campo y playa...

Los pantalones son realmente bárbaros.

¿Y los trajes de baño? ¡Divertidísimos!

Mi lencería de nylonⁱ tan juvenil cierra mis 24 horas del día.

Decididamente... el nylonⁱ es sensacional!



Esija la etiqueta de garantía

nylon⁶



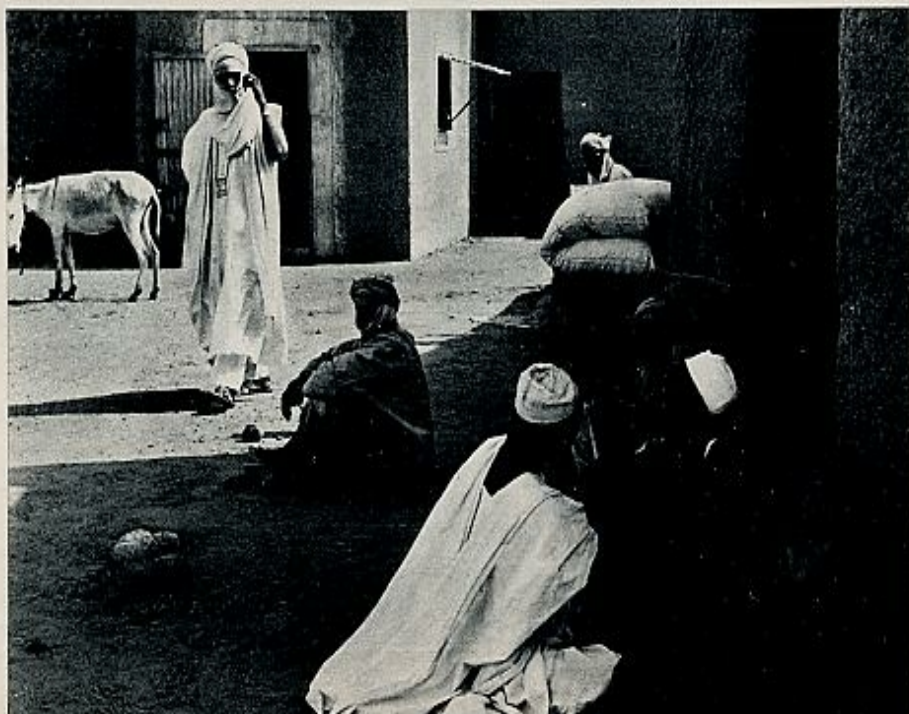
Un producto de
INDUSTRIAS
QUIMICAS TEXTILES, S. A.
bajo licencias en exclusiva para España de
FARBWERKE HOECHST A. G.
Frankfurt a M. (Alemania)

SAHARA

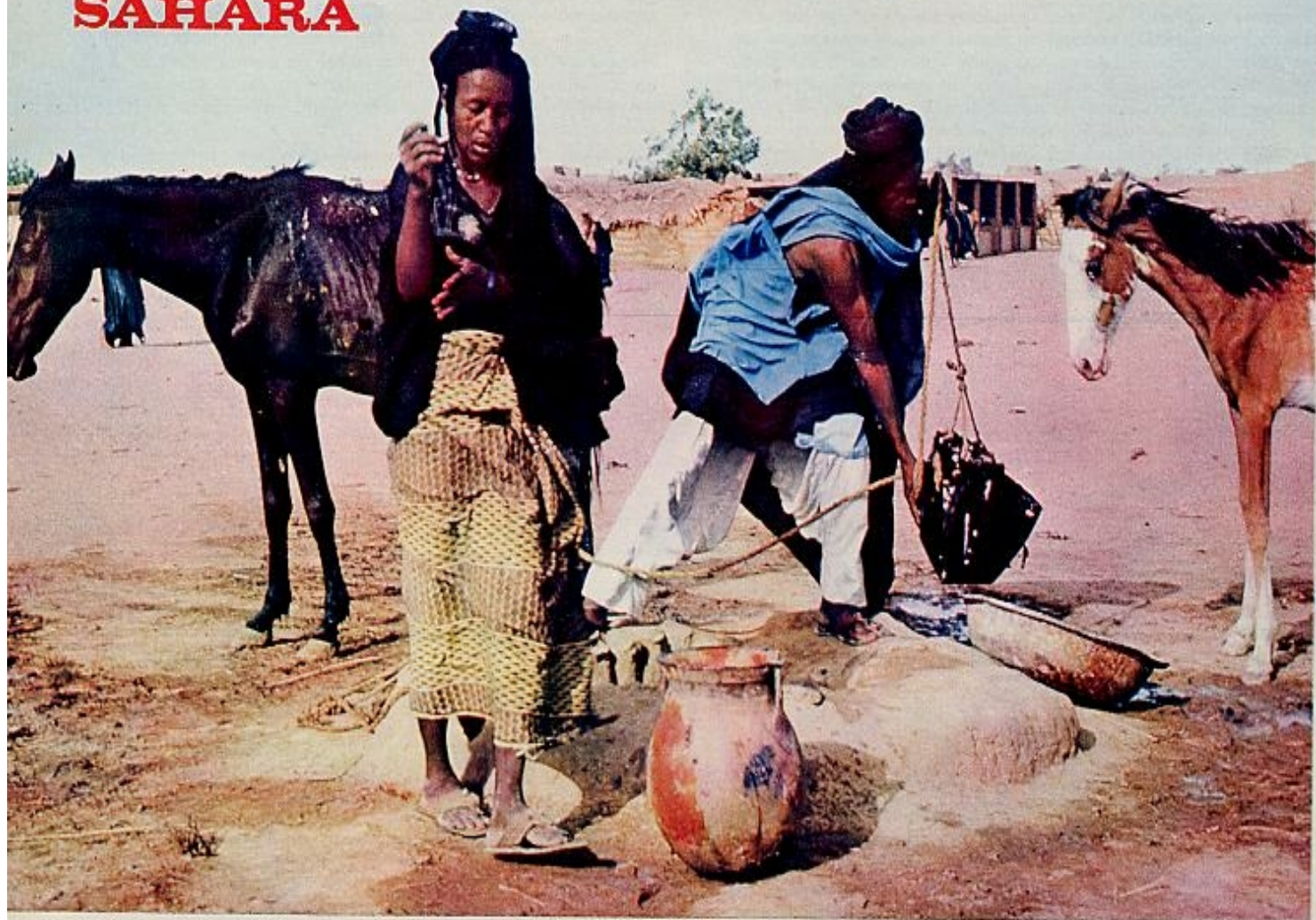


Los mercados de ayer resultan pobres y sus productos tradicionales quedan desplazados ante la competencia de los europeos. El colonialismo acelera la descomposición del mundo tuareg. Abajo, cualquier lugar es bueno para el afeitado, si está a la sombra, porque el sol aprieta en el desierto.

campamento y las escudillas de madera, recubiertas por una mugre de años, recibirán la novedad de la carne fresca en lugar de los dátiles cocidos y el trigo machacado... La comida no abunda y los tuareg llegan a mendigarla de los europeos. Si han vendido cabras o haces de leña poco antes, su aspecto es casi vistoso: apenas tienen dinero lo invierten; el ahorro es algo desconocido. Con el sarual azul ondeando al viento y rodeados de un perfume intenso de rosas búlgaras, vestidos como para una fiesta, no se avergüenzan de rebañar la comida de los platos. En cambio, tendrían pudor para pedir trabajo; un pudor que la necesidad arrumba poco a poco. Cuando han perdido casi todo les queda todavía el orgullo, heredado de una época en que hicieron de la guerra industria rentable. Entonces, gracias a ella, tenían tierras, esclavos, dinero. El ejercicio guerrero les llevó a despreciar el trabajo y a organizarse antidemocráticamente. La literatura los falseó y embelleció: caballeros nómadas del desierto, amantes de la libertad, independientes ante todo y servidores sólo de su código de honor. Su sentido del honor —como el de los señores feudales de la Europa medieval— necesitaba para alimentarse la sumi- **SIGUE**



SAHARA



Un caballo en el desierto vale más que una mujer y se le cuida con mimo. Su pérdida es una desgracia familiar, casi irreparable, dada la situación económica de los nómadas tuareg, cuya sociedad se encuentra en plena liquidación actualmente y el número de individuos es diezmado por la miseria.



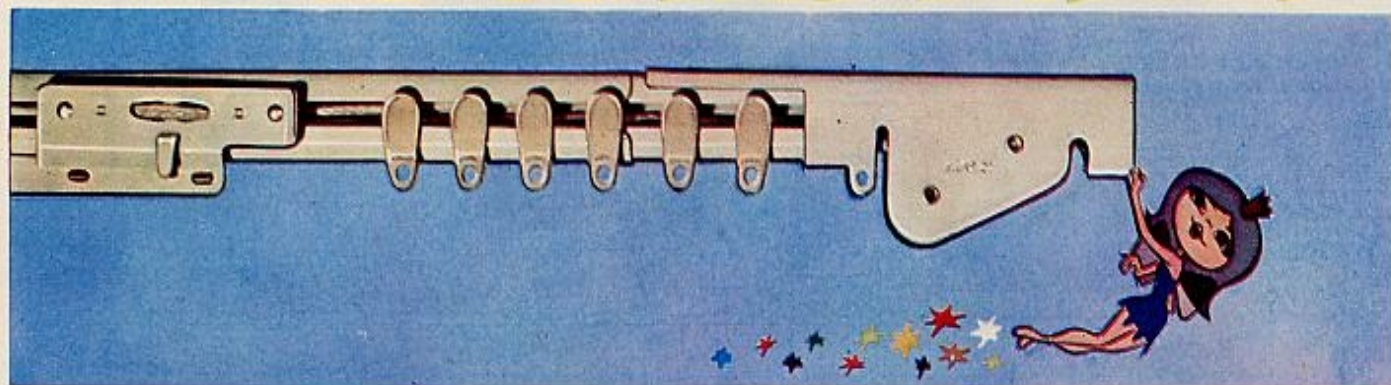
sión de las castas inferiores, la última formada por esclavos negros capturados en razzias por los pueblos vecinos.

Todo empezó a cambiar cuando llegaron los franceses en 1918. La administración colonial precisó mano de obra barata para sus explotaciones y favoreció la liberación de los esclavos. Muchos de ellos se ocuparon en los nuevos puestos que ofrecían las compañías: conductores, ayudantes, obreros de la construcción, mineros etc. Algunos lograron cierta preparación y, a la vuelta de pocos años, los viejos servidores —cómodos para los nuevos dueños— formaban la élite intermediaria entre las autoridades coloniales y la población indígena. Los camiones desplazaron al camello, y el tráfico de caravanas decreció. Sólo el comercio de la sal sigue —aunque cada día más pobre— gracias a la protección oficial, que prohíbe a los camiones su transporte en beneficio de los nómadas. Pero el precio de la sal ha bajado mucho y es ahora la mitad de hace veinte años. Su trueque por el mijo de las regiones próximas es desventajoso para los tuareg. El pastoreo también da poco: las cabras, asnos y camellos no son rentables. Los antiguos pastores —esclavos y clases inferiores— se van a las compañías extranjeras. En Ayzer, en Tasili, en Ahaggar y otras comunidades tuareg, los diezmados rebaños marchan entre roquedales resacas, donde la hierba es cada día más escasa.

Mezclados entre las cabras, sucios de sus excrementos, los ojos llenos de moscas, raquíticos y deformes, los niños llevan la peor parte. Los matrimonios consanguíneos —frecuentes en estas pequeñas comunidades cerradas, donde hasta hace poco contaba mucho la familia donde se naciera—

SIGUE

EXTENSIBILIBLE



SILENCIOSO



INVISIBLE



Tres cualidades que hacen de un riel un detalle de confort en su hogar...
Estas tres cualidades las reúnen los rieles KIRSCH, imprescindibles en la moderna decoración.
Y, además, usted misma puede instalarlos...

RIELES KIRSCH SE HAN HECHO PENSANDO EN SU HOGAR

Kirsch
"HOFESA"

Es un producto de "HOFESA" - Vitoria



600 MODELOS DISTINTOS

600 modelos distintos en la "Colección RADIANT".
Una colección importante en la que han sido pre-
vistas todas las necesidades, todos los estilos, todos
los gustos. Y siempre con la rigurosa calidad de
la marca que merece confianza. Su reloj, justo el que
usted imagina, está en la "Colección RADIANT".

colección
RADIANT

la colección más completa del mundo

SAHARA

producen degeneraciones. La subalimentación y la falta absoluta de higiene hacen el resto.

El invierno es duro junto a las barreras de Tasili. El frío actúa de selector, y los enfermos más débiles perecen. Una manta de algodón es poca cosa para protegerse, y el reumatismo articular —el frío de los huesos le llaman ellos— les ataca. A pesar de eso nunca bajan a la enfermería. Cuando alguno es picado por una víbora no se deja aplicar el suero antiofídico, sino que se limitan a cortar sobre la herida y chupar el veneno. La promiscuidad de los niños y animales produce enfermedades que acaban por hacerse crónicas. Hay muchos casos de tracoma, oftalmías y conjuntivitis; nadie las cuida. Tampoco van a la escuela. En muchos casos la gendarmería colonial ha tenido que llevar los niños por la fuerza. El tuareg desprecia la enseñanza, que para nada le servía cuando vivía del pillaje, y mantiene todavía este desprecio. A su manera, lo justifican:

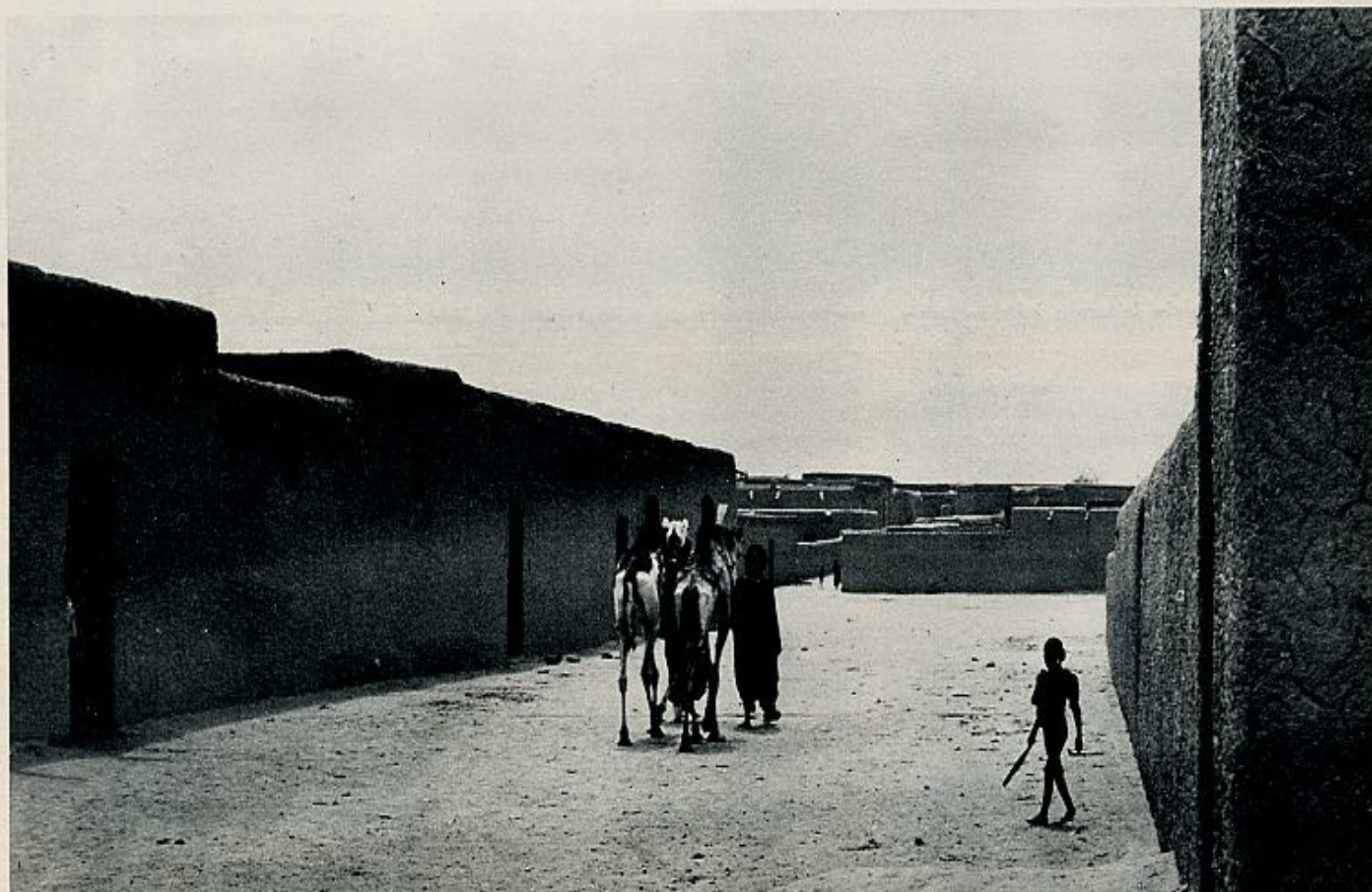
—No estamos hechos para vivir en casas de tierra y para aprender a contar como los comerciantes. Nosotros, los tuareg del Tasili, valemos para vivir en nuestros pedruscos, con nuestras cabras, con nuestros camellos —no para otra cosa—. Es la vida que nos gusta. La que llevaron nuestros padres y abuelos. Ya no somos nada, lo sabemos, pero tampoco somos Kel Yanet, y jamás mandaremos nuestros hijos a la escuela.

Lo dice Yebri, el guía de los exploradores, que luchó contra los italianos y tuvo su cabeza puesta a precio. Los Yanet son habitantes del oasis. Gente despreciable. Trabajadores, que sirven a los franceses. También los tuareg lo han hecho y la administración les dio un trato de favor. Pero para ellos es difícil adaptarse, y mientras vivan con los mismos recursos de hace cien años mantendrán la mentalidad de entonces.

Ahora y antes, la mujer tiene gran libertad. La casi habitual ausencia de los hombres, ocupados en sus expedicio- **SIGUE**



Un "caballero de velo negro", un targui vestido como en los tiempos de apogeo. Los poblados, con formas de vida feudales, empiezan a verse afectados por las nuevas formas venidas con los franceses. Pero todavía el cambio es mínimo y apenas visible en sus formas exteriores.





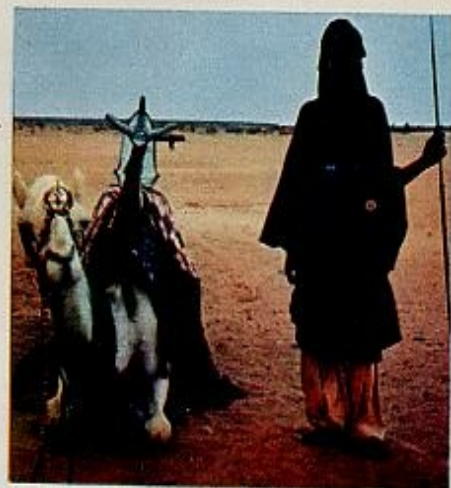
Después de siglos de historia, poder y vigencia, el pueblo tuareg empieza a descomponerse y su existencia como comunidad de características independientes

nes, hizo que ella fuera la encargada de gobernar las casas. Las jóvenes solteras van a reuniones donde se relacionan con los hombres en un clima de libertad absoluta. Esta libertad y el precio alto de la dote hacen que los matrimonios sean tardíos. Cuando llegan a casarse no admiten otra mujer en la casa. Si algún marido es lo suficientemente rico como para mantener concubina, tendrá que ponerle casa aparte. Gracias a la mujer hay comunidades tuareg que han podido seguir viviendo. En Ahaggar y en El Adrar de los Iforas, se dedican a la artesanía de curtidos, que venden luego a buenos precios. Pero en Tasili la industria se ha perdido y las mujeres no sólo han dejado de fabricar para la venta exterior, sino también para ellas mismas. La gente va descalza, mala cosa en un país pedregoso, donde

las distancias no son cortas y la búsqueda de la comida diaria es en bastantes ocasiones tarea de caminar muchos kilómetros.

Con el cambio de las circunstancias han cambiado las formas de operar. De robar por la vía militar, atacando a los pueblos vecinos, han pasado a hurtar los equipajes de los exploradores a quienes sirven de gulas. Se apropian con facilidad de cuanto encuentran, sin importarles en absoluto quién pueda ser el dueño. Pero es un pillaje pobre, mendigante y al por menor, para salir del paso y resolver la comida de un día.

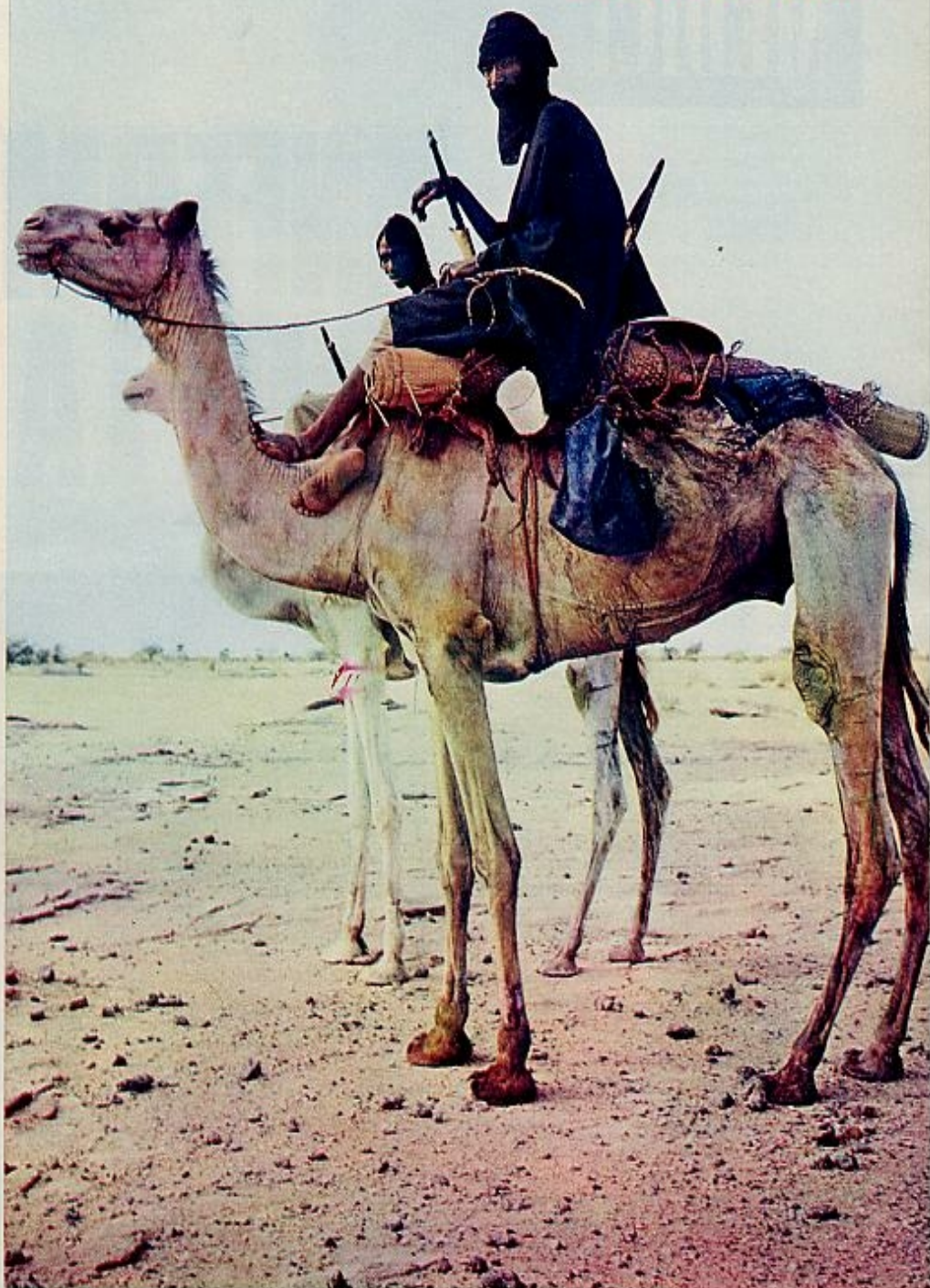
Tasili conoció mejores tiempos. En las pinturas descubiertas por las cuevas hay frescos que representan grandes cacerías. Eran épocas de verdor y sus pastos alimentaban grandes rebaños de vacuno. Los tuareg contro-



SAHARA



peligra cada día más, aislado como se encuentra.



La mujer goza de libertad de costumbres. El matrimonio se retrasa por el alto precio de la dote.

laban las caravanas y los oasis, eran señores de la vida y de la muerte, tenían esclavos y vestían telas de lujo; en las tiendas no faltaba la comida, y los camellos y caballos tenían recubiertas las costillas. Ahora, siete de cada diez años son secos y donde había pastos verdes sólo quedan eriales. Sin apenas medios de vida, medio millón de tuareg —repartidos entre el Sahara central y el Sahel sudanés, formando minorías en Argelia, Malí y Níger— tienen que cambiar sus costumbres. Integrarse en las poblaciones vecinas, dejar su organización feudal, buscar nuevos sistemas de sostenerse. Los de Tasili decrecen en número de una forma visible. Los de Ahaggar han conseguido mantenerse y están adaptándose; la población aumentó y el nivel de vida no ha bajado a pesar de ello. Sin embargo, los

problemas generales que tocan a todas las comunidades tuareg persisten, aunque algunas hayan superado los malos tiempos. El vehículo que las unía —la lengua tamacheq— pierde terreno ante el árabe y el francés. Las fronteras entre los nuevos países impiden el contacto de los grupos. En Malí murieron muchos guerreros tuareg luchando contra el gobierno negro de Bamako. Argelia cerró sus fronteras y los tuareg no pudieron recibir ayuda de sus hermanos. El nomadismo no puede coexistir con las fronteras. El targui solitario, caminando sobre un camello blanco, orgulloso y dueño del desierto, con la espada al cinto y la mirada retadora, no se verá más por África y quedará sólo como recurso cinematográfico.

Fotos: J. M. RUIZ-ZARDOYA

